
LAS VOCES DE LAS VIOLENCIA/S: EL CASO DE LA UPN AJUSCO

*Lucila Parga Romero**

*Rocío Verdejo Saavedra***

Hoy en día la violencia en sus múltiples expresiones es un tema prioritario en la agenda educativa. La escalada de violencia que se vive en la sociedad y en particular en las escuelas conlleva a deconstruir la categoría de violencia desde elementos estructurales a nivel macro hasta las implicaciones de la subjetividad en la cotidianidad de los ambientes educativos.

La violencia tiene distintas aristas y dimensiones que se redefinen en cada experiencia concreta de acuerdo a los contextos socioeducativos; para aproximarse al problema existen distintos lentes, ángulos e interpretaciones; por tanto el énfasis en esta reflexión, se centra en el campo problemático de la violencia de género (VG) en el espacio universitario.

La violencia en las universidades es un tema de investigación que emerge desde hace varias décadas. Destacándose las instituciones norteamericanas y europeas, por trabajar de manera integral la

* Docente-investigadora de la UPN. Miembro del SNI.

** Docente-investigadora de la UPN.

implementación de medidas de acción positiva, atención y prevención hacia la violencia de género, que ocurre dentro de las diversas instituciones de educación superior.

Entre los estudios que abordan la temática referida a la violencia contra las mujeres y de género en México, destacan los de la Universidad Nacional Autónoma de México (Buquet, Cooper y Mingo, 2013; Moreno y Mingo, 2014; Ramírez, 2012) los informes y campañas de sensibilización del Programa Institucional de Gestión con Perspectiva de Género del Instituto Politécnico Nacional (desde el 2007) las investigaciones realizadas en la Universidad de Chapingo (Spitzer, 2002; Vázquez y Castro, 2008; Zamudio *et al.*, 2013) los trabajos de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, (Bermúdez, 2014) así como los trabajos de la Universidad Autónoma de México (Carrillo, 2014); (Montesino y Carrillo, 2011) sin dejar de mencionar los trabajos realizados, en la Universidad Pedagógica Nacional (Pereda, 2011); implicando en sus indagaciones a Instituciones de Educación Superior en los distintos estados de la República Mexicana (González, 2013).

En este artículo se recogen parte de los resultados del proyecto de investigación “Laboratorio por la Convivencia y la no violencia de género”, indagación que busca hacer visible la violencia, centrar la observación en el ordenamiento de dominación masculina e identificar los contextos de significación que enmarcan las violencias de género, donde se inscribe la lógica del poder como dispositivo, que interpela al sujeto en diferentes dimensiones; en este caso las que incurren dentro de la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco.

El propósito de este trabajo es recuperar las voces de las violencia/s a través de las percepciones y experiencias de las y los estudiantes acerca de los entornos de violencia, así como comprender y reflexionar cómo la violencia de género interpela las prácticas cotidianas universitarias. Se presentan los testimonios de cinco estudiantes con la intención de desestructurar los nudos de las percepciones y de la experiencia subjetiva, que incide en actos violentos y de poder. Las

preguntas que orientan la investigación son: ¿Cuáles son las percepciones y experiencias que tienen las y los estudiantes de la UPN en relación con la violencia de género? ¿Cómo la percepción de la VG atraviesa e interpela al sujeto en el campus universitario?

El primer apartado del documento sintetiza el itinerario teórico-metodológico desde una perspectiva cualitativa, orientado hacia el análisis de las mediaciones entre violencia y violencia de género, se incursiona en estas categorías para comprender e interpretar las subjetividades como parte de las complejas relaciones que se ponen en juego en el entramado universitario. En la segunda parte se dibuja el camino en la construcción empírica de los datos, se caracteriza a los sujetos y se presentan algunos testimonios de las entrevistas, estos discursos apuntan hacia desentrañar el significado de la narrativa como una construcción múltiple de experiencias y subjetividades que sitúa a la VG en el espacio universitario y enfrenta como un gran reto la construcción de una propuesta de atención y prevención de la VG desde las y los estudiantes universitarios.

APUNTES TEÓRICOS Y NOTAS METODOLÓGICAS

Los ejes conceptuales sobre los que se construye este trabajo son: las percepciones, violencia y violencia de género; los cuales posibilitan un acercamiento a los discursos y experiencias de las y los estudiantes, que si bien es cierto no agotan la complejidad del problema, constituyen un punto nodal para visibilizar la VG.

El análisis de los estudios acerca de la percepción despliegan en sí mismos la discusión teórica. De acuerdo con Díaz (2007):

La percepción consiste en percatarse de (y dar seguimiento a) lo que representa a los órganos sensoriales mediante un proceso de conocimiento; es decir que en la percepción están involucrados diversos procesos cognitivos como la memoria (que permite el reconocimiento), las creencias (que permiten las actitudes) o los afectos (que permiten una calificación de valor) (Díaz, 2007, p. 520).

Las percepciones son un constructo que remite a la configuración subjetiva de las representaciones y prácticas sociales desde las experiencias diferenciadas de los sujetos, así mantienen un carácter relacional, por la convergencia con el andamiaje histórico-social.

La violencia es un tema que despliega en sí mismo una discusión amplia e inacabada; remite a un campo controvertido. La violencia es un problema que requeriría de un análisis profundo desde distintas miradas, en este caso, sólo para situar algunos signos que orienten la discusión se recupera la noción de poder bajo la lógica de Foucault (1979) y la exploración de la violencia simbólica siguiendo a Bourdieu (1977), esta postura abre la posibilidad de problematizar todo aquello que nos parece “normal”, demarca posiciones y desentraña los habitus; estos referentes constituyen el andamiaje teórico que no agota la complejidad del problema, pero son un factor explicativo de la investigación.

El eje conceptual centra la discusión en la dimensión de poder como clave para el análisis, descifra los procesos sociales, políticos y educativos, coloca como punto nodal las relaciones entre los sujetos, sus estrategias y alianzas, marcan tensiones e intersecciones en el actuar cotidiano.

Para Foucault (1979) el poder se refiere a todas aquellas relaciones existentes en las que unos tratan de orientar, conducir e influir en la conducta de los otros. El poder, no es algo fijo, es cambiante, se mueve, circula, está imbricado en todos los mecanismos sociales. Las relaciones de poder adoptan distintas formas y niveles. El poder coloca al sujeto en una relación de dominación que coacciona el actuar y el pensar de manera autónoma. Foucault se interesa en el análisis del proceso por el cual el poder interpela con los individuos, trastocando sus actitudes, discursos, experiencias y su vida cotidiana.

Bourdieu (1977) señala que la violencia es un continuo de coerción y una dinámica que garantiza el control y dominación de los sujetos. Se genera en diferentes escenarios del interactuar social y no se reduce a un hecho aislado; es una construcción social donde

el poder y la dominación convergen. Este autor incorpora en su análisis la violencia simbólica como la imposición de un poder arbitrario, es la adhesión o creencia en algo, e incide en los comportamientos de los otros. Este tipo de violencia es más difícil de detectar, se desdibuja en la sumisión y el sometimiento. En su obra *La dominación masculina* (2000) analiza la subordinación del género como el aprisionamiento del cuerpo como aquello que se sujeta, como una construcción social y simbólica

La perspectiva teórica transita hacia la configuración de la violencia como un continuum (Scheper-Hughes y Burgois, 2004) esto marca un desplazamiento conceptual; es decir, apunta a mirar más allá del suceso o expresión aislada; por el contrario se enfatiza la noción de proceso en el contexto histórico. Así la violencia se inserta en la estructura económica, política y social donde las relaciones de poder regulan y definen el actuar de los sujetos a partir del ordenamiento social e institucional como espacios de posicionamiento cada vez más complejos.

Desde esta óptica, la violencia; es un constructo social y relacional donde el poder y el dominio cobran vida con el fin de causar daño, se representa en la interacción cotidiana, interpela los discursos y las prácticas en los territorios inscritos en el tiempo y el espacio. La violencia conlleva a la negación del “Otro”, es la cosificación de los sujetos, es la negación de su capacidad racional.

En síntesis, la violencia es un constructo sociocultural, histórico, relacional; inscrito en una relación de poder y dominación que interpela con diversas dimensiones, esto implica descentrar la discusión y considerar la noción en plural: las violencias constreñidas en una variedad de estructuras de dominación y en un amplio espectro de cruces de fronteras teóricas, geográficas y metafóricas en los ordenamientos de dominación.

Clave fundamental en esta trama es la violencia de género en su acepción más general se concibe como el uso intencional de la fuerza o el poder con un fin predeterminado (Concha-Eastman, 2002, p. 44).

En 1993 Naciones Unidas definió la violencia de género como:

La violencia de género es la violencia física, sexual y psicológica perpetrada dentro de la comunidad en general inclusive la violación, el abuso sexual, el acoso y la intimidación sexual en el trabajo, en instituciones educacionales y en otros lugares, la trata de mujeres y la prostitución forzada; la violencia física, sexual o psicológica perpetrada o tolerada por el Estado, dondequiera que ocurra (ONU, 1993, p. 1).

Es importante señalar que en este momento la violencia de género es concebida como un problema social y de salud pública en un documento internacional. Además de reconocer que constituye una transgresión a los derechos humanos en los espacios público y privado. Al respecto Osborne menciona que la VG: “1. Es un fenómeno estructural; 2. Es un mecanismo de control; 3. Representa un continuo; 4. Existe una gran tolerancia hacia este tipo de conductas violentas” (2009, p. 18). La autora apunta: “[...] la violencia de género responde a un fenómeno estructural para el mantenimiento de la desigualdad entre los sexos. Es una forma de poder para perpetuar la dominación sexista. Precisamente por este carácter estructural, está mucho más tolerada y, por ende, extendida” “[...] la desigualdad de género se mantiene también (y sobre todo) de forma sutil y no coercitiva a través de las formas contractuales de dominación” (2009, p. 48).

La VG se inscribe en el mapa de la cultura androcéntrica, los valores patriarcales flotan en el ambiente y adquiere diferentes matices de acuerdo al contexto. En este entramado se interiorizan normas, valores que dejan huella en el desarrollo de las mujeres.

El abordaje metodológico se establece a partir de la lógica cualitativa, desde la perspectiva interpretativa con el fin de captar la experiencia subjetiva. Como apuntan Taylor y Bogdan la frase metodología cualitativa se refiere en su más amplio sentido a “la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras, habladas o escritas y la conducta observable” (2007, p. 7). La estrategia para explorar y dar

significado a las percepciones fue la entrevista semi-estructurada. Kvale menciona que es: “[...] entender asuntos del mundo cotidiano vivido desde la propia perspectiva de los sujetos” (2011, p. 34). Significa comprender el mundo desde los propios actores; dar cuenta de esta parcela de la realidad, registrar todo acontecimiento e interpretar los significados el análisis de las narrativas posibilita captar las subjetividades que cada sujeto tiene sobre el fenómeno; en este caso se recuperaron cinco entrevistas de cuarenta realizadas, con hombres y mujeres.

La intención es presentar algunos de los puntos de la narrativa de las y los estudiantes “desde los datos” y reconstruirlos a partir del análisis de las entrevistas para hacer visibles los entramados simbólicos de los sujetos. Las entrevistas permitieron sumergirse en los discursos, explorar la pluralidad de pensamientos y prácticas con el fin de captar la complejidad del problema. Las voces múltiples enriquecen y reconocen la heterogeneidad, resignifican el andamiaje simbólico de los sujetos y develan las relaciones jerárquicas de poder como parte de los procesos complejos que reproducen o transforman el entramado institucional.

LAS VOCES DE LAS VIOLENCIA/S

Indagar acerca de las percepciones de violencia de género en las y los estudiantes implicó un cruce de miradas entre el género y su posicionamiento como estudiantes, dimensiones que entretejen la trama en el territorio universitario de la UPN. Los resultados que se presentan, son producto de una primera etapa de hallazgos, en este caso se muestra una fotografía que sitúa a los participantes.

Tabla 1: Perfil de las y los estudiantes

	Edad	Género	Licenciatura
Orquídea	25	Transgénero	Psicología
María	23	Mujer	Pedagogía
Eduardo	27	Hombre	Indígena
Paola	24	Mujer	Sociología
Luis	21	Homosexual	Administración

Nota: Elaboración propia, 2015

En la tabla 1, se indican los nombres, edades, género y licenciatura de los cinco casos seleccionados, referentes para el análisis discursivo, a partir de sus testimonios los y las estudiantes, indican haber experimentado y vivenciado, actos violentos en el entorno universitario.

LA NORMALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA

Al apuntalar en la interrogante sobre sí conocían o sabían de alguna situación de violencia de género dentro de la universidad, los estudiantes mencionaron:

- “No, nunca. Bueno, en el tiempo que llevo estudiando nunca he pasado por alguna situación así o que he escuchado. No, nunca”.
- “No, nos damos cuenta porque ya estamos naturalizados con cualquier tipo de violencia, no nos extraña en nuestro contexto”.
- “A primera vista podría decir que no, pero ya como viendo las cosas de trasfondo y como ciertas cuestiones o vivencias de compañeros podrías decir que sí. Digamos que, en el exterior pareciera que no, pero si vas más a fondo me parece que está muy escudado, tapada, en el “estamos jugando”, en el no “pasa nada”, “es broma”, pero me parece que si pasa, que si

ejercemos cierta violencia y no sólo física, sino también a veces verbal o a veces no se incluyen a todas las personas en las actividades” pero no lo queremos decir”.

En un primer momento, es posible identificar que la violencia de género se encuentra naturalizada, silenciada, normalizada y encubierta por las y los propios estudiantes; en tanto existe una baja o nula percepción de la VG por parte de la comunidad; se presenta una complicidad para acallar el problema que se traduce en institucionalizar la violencia bajo el paraguas del patriarcado.

De acuerdo con Bourdieu la dominación simbólica se da “a través de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción que constituyen los hábitos y que sustentan, antes que las decisiones de la conciencia y de los controles de la voluntad, una relación de conocimiento profundamente oscura para ella misma” (Bourdieu, 2000, p. 53-54).

VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA UPN A TRAVÉS DE LO QUE PERCIBEN “OTRAS Y OTROS” ESTUDIANTES

Las y los estudiantes, perciben, observan, y visibilizan actos violentos, pero no a partir de lo que a ellas y ellos les acontece, sino que manifiestan y comparten lo que le sucede a “una otra y/o a otro estudiante” dentro de la universidad. Los siguientes testimonios ejemplifican de manera puntual, lo que observan en sus compañeros:

- “Aproximadamente hace más de un año, salí de clase para ir por libros a la biblioteca, cuando iba a atravesé el puente observe que un compañero de clase estaba con su novia, no se me hizo raro debido a que en otras ocasiones los había observado juntos. Al acercarme cada vez más a ellos pude escuchar que discutían, pase al lado de ellos, sin decir nada. Pero cuando regrese después de varios minutos aún seguían discutiendo en voz alta, con agresividad. En ese momento,

Luis como se llama mi compañero, pidió a su novia que lo dejara de molestar, que no quería saber nada de ella, ella trato de acercarse a él jalándolo, pero en ese Luis la empujo y ella lo seguía jalando y fue cuando Luis le dio una bofetada a su novia. A pesar de que él se percató que varias personas lo vimos no hizo nada. Solamente siguió discutiendo con la chica que comenzó a llorar. De este hecho han pasado más de un año hace poco, me encontré de nuevo a esta pareja, la chica está embarazada y a lado de él”.

De acuerdo con Casique: “violencia en el noviazgo es todo acto, actitud o expresión que genere, o tenga el potencial de generar daño emocional, físico o sexual a la pareja afectiva con la que se comparte una relación íntima sin convivencia ni vínculo marital” (2013, p. 171). Es importante subrayar que la violencia se desdibuja tanto en los espacios institucionales como por las y los jóvenes, lo que conlleva a una invisibilidad del problema.

La violencia de género en el escenario universitario es algo que no se nombra, se incorpora como parte del sistema de valores, como una forma de concebir su lugar en la vida social, y se traduce en una relación desigual entre los géneros; es un trato de inferioridad, limita las oportunidades y el acceso a los derechos y libertades; puede darse de forma explícita o implícita. Se podría argüir que la violencia de género se adopta como norma cultural en las relaciones que establecen las y los estudiantes.

Resulta prioritario distinguir entre violencia en el noviazgo y violencia en el contexto de pareja la cual “se caracteriza por configurar un patrón coercitivo, donde el hombre realiza una serie de conductas de tipo físico, psicológico o sexual con la finalidad de herir, intimidar, aislar, controlar o humillar a la pareja mujer” (Saucedo, 2011, p. 101).

- “Recientemente se suscitó una situación de violencia con una compañera de segundo semestre. Su esposo le pega constantemente y amenaza con quitarle a sus hijos. Ella tolera la

situación pues dice que él los mantiene y no puede dejar a sus hijos sin su papá. Supuestamente ya lo demando pero el pidió perdón y ella retiro la demanda. Ahora la golpea y agrede verbalmente tristemente no reacciona o toma otra actitud por miedo o porque prefiere seguir con su esposo a dejarlo y verse sola”.

- “Pareciera que la violencia hacia mi compañera viniera de afuera de la universidad, pero yo creo que ella tolera mucho que la violenten. Aquí mismo dentro de la Universidad he visto que su marido viene por ella y siempre está nerviosa e inquieta. Eso le ha generado más problemas por ejemplo mis compañeros no quieren participar o hacer trabajos con ella, le han puesto apodos, un compañero se burla de ella diciéndole ‘Ya vi a tu esposo, te está esperando con el puño cerrado’. Por eso creo, que los maestros siempre la agarran despistada o a veces ausente como si, siempre estuviera cuidándose de alguien. Yo creo que no va a terminar la carrera algo le va a suceder”.

La violencia hacia las mujeres se encuentra inmersa en una red de valores y poderes que se entrecruzan para reforzar las estructuras tradicionales patriarcales. En las prácticas cotidianas la dicotomía hombre-mujer permea el discurso y los códigos de género entendidos como modelos de masculinidad y feminidad están presentes bajo una relación jerárquica desigual, donde lo masculino se define como superior a lo femenino.

En segundo momento, en el análisis las y los estudiantes perciben que en la Universidad, existe con mayor incidencia violencia de género, por la orientación sexual e identidad sexual de las y los compañeros. Un estudiante comenta:

- “En lo particular, creo que quienes más sufren algún tipo de violencia aquí en la UPN son los homosexuales, ya que en algunas ocasiones me ha tocado presenciar que se les discrimina y se les trata de manera diferente del resto de los demás”.

Cabe señalar que uno de los entrevistados asumió la violencia que se ejerce en contra de él, por su orientación sexual. El estudiante reveló lo siguiente:

- “Si, recibo violencia en contra de mí orientación sexual, con comentarios exaltivos que comprometen mi seguridad”.

Una tipificación que es importante focalizar es el hostigamiento sexual, el cual en muchos casos se ha trivializado y difícilmente se ha denunciado.

- “Una compañera me comentó que un profesor la citó en su cubículo. Ahí la quiso tocar y ella no se dejó. Ella lo comentó con algunos compañeros pero en general dijeron, ‘no le hagas caso está viejito’”.

El hostigamiento sexual es cualquier forma de conducta no deseada de naturaleza sexual; las expresiones pueden ser físicas, verbales y no verbales. “El hostigamiento sexual que se acompaña de expresiones físicas es considerado como el más grave, este incluye contacto físico, avances sexuales no deseados, asalto sexual y puede llegar a convertirse en violación” (Hernández y Jiménez, 2015, p. 539).

Por su parte, Celia Amorós (1990) ubica los “pactos patriarcales” como todos aquellos acuerdos entre hombres y mujeres que tienen como base la dominación masculina; así es posible observar una serie de complicidades por parte de la comunidad que justifican y legitiman el arquetipo universalista androcéntrico.

Otro hallazgo, que imprime cierta particularidad a la indagación es cómo de manera amplia y abierta las y los estudiantes indígenas, expresan sus experiencias sobre Violencia de Género que reciben en la UPN, por condición étnica e identitaria.

- “Hemos recibido comentarios agresivos por parte de alumnos de otra licenciatura, miradas discriminatorias. Por mi físico, forma de hablar y actuar. Empujones de otras estudiantes, críticas por tu apellido y por el hecho de ser mujer indígena, veo mucha superioridad en los demás. No, nos

damos cuenta porque ya estamos naturalizados con cualquier tipo de violencia, no nos extraña en nuestro contexto”.

- “En este ambiente universitario, yo me sentía extraño, el extraño era yo y los estudiantes de otras carreras eran la sociedad que es aceptable. Es muy raro ver a algún académico que sea indígena. Y si percibo, que los maestros y los propios estudiantes de otras carrera nos tratan distinto e incluso con cierta agresividad”.
- “He escuchado como los compañeros indígenas han abusado de las propias compañeras, me refiero, que algunas regresan hasta embarazadas a sus comunidades, para mí esto no es normal. Yo me refiero a que han sido abusadas en su integridad porque pocas veces las apoyan”.
- “Recuerdo, como un compañero indígena estaba rasguñado del cuello a su examen profesional. Una compañera tuvo un ataque de celos, ni su marido era y el compañero no quería ni asomar la cara, pero como era su examen. Así se presentó, algunos dicen que hubo una discusión previa en esa sala entre el compañero y la compañera. Y el que no la libro bien fue él. Todos se reían del hecho después en la licenciatura. Se decía: “sólo a los indios les pasa eso”.

Las violencia/s de las que son objeto los grupos indígenas dentro del campus universitario da cuenta como la violencia es un proceso donde se entrecruzan condicionantes sociales, culturales, políticos y religiosos que interpelan a los sujetos en su pasar por la universidad.

TENSIONES ENTRE LA VIOLENCIA DE GÉNERO Y EL TERRITORIO UNIVERSITARIO

El espacio universitario se establece como territorio de poder y orden relacional con la violencia de género en la UPN. Se ha identificado a

través de la interrogante: ¿Cuál es el espacio de la UPN en el que se genera violencia de género? Existen ciertas áreas donde se ejerce y practican actos de violencia de género, a saber: el salón de clase, las áreas comunes, los baños para mujeres y hombres, pasillos, áreas deportivas, servicios escolares.

- “...Algún lugar donde se podría dar violencia de género sería el salón de clases entre alumnos y maestros o entre los mismos alumnos y entre los mismos profesores y cuando la mayoría de la población son mujeres es viceversa”.
- “Yo creo que se genera más violencia dentro de un salón de clases que en el lugar donde hay más convivencia entre los alumnos y es donde más se conocen para poder practicar esta violencia”.
- “En las áreas comunes. A pesar de que no es muy notorio aquí es donde más interacción existe entre compañeros, por tanto creo yo que es donde más se percibe la violencia”.
- “En los pasillos y es con el mismo género incluso hasta entre profesores”.
- “Pienso que en lugares no son tan concurridos (áreas deportivas)”.
- “En donde se sabe que hay más violencia de género es los espacios académicos”.
- “En servicios escolares, por parte de los trabajadores hacia los alumnos su trabajo lo hacen de malas y te regañan y te ponen caras cuando es su trabajo se sienten con el poder”.
- “Obviamente dentro del aula por lo menos con mi grupo, hay apodos y por decirlo así, algún tipo de bullying pero nada fuera de control ni que se tome tan cual como violencia y menos violencia de género”.

Estos testimonios muestran como la universidad es el escenario donde las violencias emergen en la vida cotidiana, atraviesan diferentes lugares y entretejen las cadenas de violencias como son del sexismo, racismo, exclusión y discriminación; los testimonios

evidencian la ausencia de una participación real, lo cual configura una serie de valoraciones y actitudes que generan una vivencia fragmentada, incertidumbre y trae consigo profundos efectos en la práctica educativa.

INTERVENCIÓN PARA LA ATENCIÓN Y PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA UPN

En este reporte de investigación se detectó que existe la necesidad por parte de las y los estudiantes de generar mecanismos para atender y prevenir la violencia de género.

Las voces de las y los estudiantes sugieren:

- Realizar pláticas a los jóvenes universitarios para expandir y darles conciencia de este tema.
- Talleres que explique estas cuestiones para saber diferenciar.
- Hacer un programa informativo de los tipos de violencia que existen.
- Hacer campañas, de sensibilización realizar pláticas, talleres, recomendaciones para evitar y contra restar la violencia.
- Abrir espacios para realizar actividades como analizar una canción sin llegar a los extremos. No feminista, no machistas, igualdad vs equidad, respeto a todos.
- Poner un buzón donde se puedan poner las denuncias, tener vigilancia donde exista más agresión.
- Exposición anónima de casos que se han presentado, para un acercamiento a la realidad.
- Abrir espacios de orientación psicológica.
- Realizar actividades en favor de las mujeres.
- Carteles, información que nos acerque al tema.
- Incluir en las actividades de concientización a toda la comunidad estudiantil, desde alumnos hasta profesores.
- Crear comités de denuncia segura para que acudan las personas que sufren violencia.

- Darle seguimiento para una prevención oportuna y evitar una continuidad.

CONCLUSIONES

Los testimonios aquí presentados permiten valorar las percepciones y experiencias en torno a la violencia de género en la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco. Los datos demuestran que difícilmente las y los estudiantes perciben haber sufrido un acto de violencia, lo niegan, no lo detectan o no lo perciben. Este trabajo saca a la luz entre otras cosas la violencia simbólica como mecanismo que reproduce la cultura androcéntrica. Las dinámicas instituidas y la distribución de los territorios en la UPN constituyen formas de reproducción de las desigualdades de género socialmente construidas como advierten West y Fenstermaker (1995).

Des-estructurar y desnaturalizar la violencia de género es una tarea todavía pendiente; visibilizar algunos episodios de violencia de género ha permitido mover los discursos e iniciar un camino hacia el análisis crítico. Queda mucho camino por recorrer.

REFERENCIAS

- Amorós, C. (1990). Violencia contra las mujeres y pactos patriarcales. En V. Maquieira y Sánchez C. (comp.), *Violencia y sociedad patriarcal* (pp. 1-15). Pablo Iglesias Madrid: Pablo Iglesias.
- Bermúdez, F. (2014). Aquí los maestros no pegan porque ya no se acostumbra. Expresiones de la violencia hacia las mujeres en la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. *Revista Península*, 9 (2).
- Bourdieu, P. (1977). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Carrillo, R. (2014). La violencia de género en la UAM: ¿Un problema institucional o social? *El Cotidiano*, (186), 45-54. Recuperado 9 de junio de 2016 de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32531428007>

- Casique, I. (2013). Factores asociados a la violencia en el noviazgo en México. En Agoff C. *Estudios sobre violencia contra mujeres en múltiples ámbitos*. México: UNAM-CRIM.
- Castro, R y Casique (2008). *Estudios sobre cultura, género y violencia contra las mujeres*. México: UNAM.
- Concha-Eastman, A. (2002). Urban Violence in Latin America and the Caribbean: Dimensions, Explanations, Actions. En: Susana Rotker (ed.), *Citizens of Fear, Urban Violence in Latin America*. New Jersey: Rutgers University Press.
- Díaz, J. (2007). *La conciencia viviente*. México: FCE.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid, España: La Piqueta.
- González, R. (2013). *La violencia de Género en Instituciones de Educación Superior en México*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Hernández, C. y Jiménez (2015). Las mujeres estudiantes frente a los mecanismos de denuncia segura en el Instituto Politécnico Nacional. En *I Coloquio de Investigación en género desde el IPN. Memorias, I (1)*, 533 -550.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Mingo, A. y Moreno (2014). El ocioso intento de tapan el sol con un dedo: violencia de género en la universidad. *Perfiles Educativos*, 37 (148), 138-155.
- Montesino y Carrillo (2011). *El crisol de la violencia en las universidades públicas*. México: UAM-Azcapotzalco.
- ONU (1993). Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer. Recuperado en <http://www.ohchr.org/sp/ProfessionalInterest/Pages/ViolenceAgainstWomen.aspx>
- Osborne, R. (2009). *Apuntes sobre violencia de género*. Barcelona: Bellaterra.
- Pereda, (2011). Violencia contra las mujeres y de género en las instituciones de educación superior del distrito federal y área metropolitana. Orientaciones para el diseño pedagógico de propuesta de formación docente. Ponencia presentada en el XI Congreso Nacional de Investigación Educativa (7 al 11 de noviembre). Monterrey, Nuevo León: UNAM.
- Ramírez, G. (2012). Investigación sobre violencia de género en la educación superior. Ponencia presentada en la Mesa 1. Resultados del diagnóstico sobre violencia de género realizado en cinco universidades del país. México: UNAM-FCPyS. (3 de octubre).
- Saucedo, I. (2001). *La violencia contra las mujeres en México*. México: PUEG-UNAM.
- Scheper-Hughes y Burgois (2004). *Violence in war and peace. Anthology*. Oxford: Black-well.
- Spitzer, T. (2002, enero-marzo). Disciplina, violencia estudiantil y género en la Universidad Autónoma Chapingo. *Revista Educar*: 48-61.
- Taylor y Bogdan. (2007). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Madrid: Paidós.

- Vázquez y Castro, R. (2008, Julio- Diciembre). ¿Mi novio sería capaz de matarme? Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma Chapingo. México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6(2), 709 - 738, Universidad de Manizales. Colombia. Buquet, A. et al. (2013). *Intrusas en la universidad*. México: UNAM-PUEG-IISUE.
- West, C. y S. Fenstermaker (1995). Doing Difference. *Gender and Society*, 8-37.
- Zamudio et al. (2013). *Estudio sobre la violencia de género: la otra casa de la Universidad Autónoma de Chapingo*. México: Universidad Autónoma de Chapingo.